



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

¡No te rindas! (Lucas 18:1-8)



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
nos proteges de todo mal.

Señor Jesús,
nos escuchas cuando te imploramos.

Señor Jesús,
nos llamas a la fe en ti.

Lectura bíblica (*Lucas 18:1-8*)

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

‘Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme.”’

Y el Señor añadió: ‘Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?’

Reflexión - ¡No te rindas!

Jesús cuenta la historia de una viuda persistente que le gana la partida a un juez injusto. San Lucas dice que la historia es sobre «que es necesario orar siempre, sin desfallecer». Dios nos es como el juez injusto, que tarda en responder y finalmente cede solo cuando se ve amenazado. Dios escuchará y responderá al clamor persistente de su pueblo.

También, nosotros podemos tener la tentación de desanimarnos cuando vivimos en medio de los males de nuestros días. Nos preguntamos cuándo habrá justicia para los pobres, los discapacitados y los desfavorecidos.

A veces, en la oración, nos damos cuenta de que estamos llamados a desempeñar nuestro papel con acciones concretas que ayuden a aliviar el sufrimiento de los demás. Sabemos que no podemos hacerlo todo por nosotros mismos, pero quizás haya algo que *podamos* hacer.

San Lucas utiliza esta historia para animar a su comunidad de creyentes, para instarles a no perder el ánimo mientras, rodeados por los males de su época, esperan el regreso de Jesús. Deben mantener la fe y confiar siempre en la bondad de Dios. Su persistencia en la oración es una expresión de su confianza en Dios. Tal vez su oración les muestre lo que deben hacer mientras esperan.

Al igual que Moisés mantiene la fe en Dios en la batalla contra Amalec (primera lectura), los discípulos deben permanecer en una relación fiel con Dios. La oración, entendida como alimentar nuestra relación con Dios, más que como ‘rezar’, nos mantiene en esta relación fiel con Dios mientras esperamos el regreso de Jesús. Ese es el tipo de fe de la que se maravilla Jesús en la frase final del Evangelio.

Benedicto XVI, con gran sabiduría, ha recordado en más de una ocasión a la Iglesia que si para el hombre, a menudo, la autoridad es sinónimo de posesión, de dominio, de éxito, para Dios la autoridad es siempre sinónimo de servicio, de humildad, de amor.

Papa Francisco

CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Por la perseverancia que necesitamos para mantener la fe en ti.

Señor, escúchanos.

Por la perseverancia que necesitamos para amarnos.

Señor, escúchanos.

Por la perseverancia que necesitamos para seguir eligiendo el camino de la justicia y la verdad.

Señor, escúchanos.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre,

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios,
nos has amado en la vida.
Quédate siempre con nosotros
y escucha nuestras oraciones.
Por Cristo nuestro señor.

Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios descienda sobre nosotros,
y permanezca para siempre. Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org